

## Internacional\_

# El Supermartes calibra las primarias

Romney encabeza las encuestas nacionales con un 38,7% de apoyos ● Rick Santorum se jugaba convertirse en un serio aspirante a la candidatura ● Diez estados, a las urnas

**Ana Dávila.** Madrid  
Supermartes electoral en la primarias republicanas, elecciones simultaneas en 10 estados que repartirán más de 400 delegados. Una jornada que pretende ser el punto de inflexión que hasta ahora se le ha escapado a Mitt Romney, quien, a pesar de llevar ya 173 delegados conseguidos y ocho victorias –las seis últimas consecutivas–, no se ha hecho todavía con el cetro de la candidatura.

Los dos candidatos que más interés despiertan, Romney y Santorum, se han dejado la piel en la campaña de Ohio, quizá –como afirmaba ayer el *Washington Post*– en un esfuerzo por despejar dudas y conseguir la victoria en un estado donde el que gana casi siempre ha llegado a ser primero el candidato del partido y después el presidente. Santorum, por su parte, favorito allí primero y después ya alcanzado por el *sprint* de Romney, sigue confiando en sus posibilidades en un estado con el que ha intentado identificarse en cada mitin. La última encuesta de CNN /ORC antes de abrirse las urnas concedía un empate Romney-Santorum con el 32% de los votos; seguidos por Gingrich, con un 14%; y Ron Paul, con un 11%. Parecía, a priori, que el perfil de Santorum, hijo de inmi-

grantes de clase trabajadora, encajaba mejor con la población de Ohio, un estado fuertemente industrializado, con gran actividad agrícola y donde el ex senador por Pennsylvania se ha esforzado hasta el último momento por “estrechar lazos con los *blue collar* (la clase trabajadora). Sin embargo, el mensaje económico de Romney y sobre todo –quizá esa haya sido la clave de su campaña–, la idea de que él es el único que puede llevar a los republicanos de vuelta a la Casa Blanca, ha calado más que los insistentes ataques de Santorum, que le acusaba de ser un republicano “sospechoso” por haber aplicado en Massachusetts una

## Ohio es la joya de la corona y supone una victoria moral

ley sanitaria demasiado parecida al Obamacare.

Romney espera que su experiencia en el sector privado y los apoyos que hasta ahora ha conseguido entre los pesos pesados del partido ayuden a los votantes indecisos para votarle. “Primero vamos a por la nominación, después nos aseguraremos de reemplazar a Obama”, afirmó en un



Partidarios de Romney antes del Supermartes.

### HISTORIA DE UN DÍA DECISIVO

## ¿Sabe alguien lo que es esta fecha?

Desde que en 1984, cuando un Supermartes decidiera que Walter Mondale fuera elegido por los demócratas para enfrentarse al presidente Ronald Reagan, esta jornada electoral se ha quedado con el nombre de aquella victoria. Un día que suele dar un vuelco en una campaña o decidir el nombre de aquel que debe liderar el partido para enfrentarse en las urnas a un Gobierno de signo contrario.

En 1988, Michael Dukakis se impulsó al reverendo Jesse Jackson y al joven senador por Tennessee Al Gore. En 1992 surgió con fuerza el nombre de Bill Clinton; George Walker Bush venció al senador por Arizona John McCain; Al Gore al ex jugador de los New York Knicks, Bill Bradley; y por fin en 2004 el demócrata John Kerry, que tuvo que derrotar a John Edwards y al general retirado Wesley Clark.

encuentro con seguidores. Ahora, Santorum debe probar que es capaz de seguir adelante en las primarias. Quizá no gane la nominación, pero, si llega hasta la convención republicana de agosto, habrá demostrado que se puede hacer una campaña diferente, con muchísimos menos medios que Romney o Gingrich, y, sin embargo, haber protagonizado la sorpresa de las elecciones.

Newt Gingrich ha sabido esperar hasta hoy. Con una campaña de capa caída, ha confiado en sus posibilidades de ganar en los estados del Sur, Georgia –donde nació y a la que representó como senador– y Tennessee, estado en el que ha ido recavando apoyos después de prometer que si ganaba bajaría el precio del gas a menos de 2,50 dólares el galón. Siempre ha afirmado que el Supermartes no decidiría nada e insistió esta semana en la CNN: “El martes será una mezcla de todo, y creo que la carrera continuará”.

Y puede tener razón. Si Romney gana únicamente en Vermont y Massachusetts, donde fue gobernador, sus contrincantes no sólo se verán reforzados por la victoria, sino por la inyección de moral que habrá supuesto que el hasta ahora favorito no hubiera conseguido sus objetivos electorales y tenga que seguir en la contienda sin que se decida nada hasta el final.

Mañana todavía quedarán 34 citas electorales y muchos delegados por repartir.



José Antonio Gurpegui

## Y mañana, ¿qué?

Cuando recién estrenado enero se celebraron en Iowa las primarias republicanas, la fecha del 6 de marzo estaba en el objetivo de los candidatos republicanos que aspiraban a enfrentarse a Obama en noviembre. El objetivo era doble: por una parte, llegar con mínimas aspiraciones a la cita electoral del *Super Tuesday*; y por otra, lograr salir indemne de fecha tan crucial. Bachmann, Perry y Huntsman cayeron a las primeras de cambio; Romney, Gingrich y Santorum continúan en la brega, y la renuncia de Ron Paul, sin milagro de por medio, se antoja más que segura antes del fin de semana.

Los resultados en los 13 estados donde se han celebrado primarias hasta la fecha, además de reflejar un envidiable modelo democrático donde los candidatos están por encima de los partidos, han puesto de manifiesto las dificultades republicanas para encontrar un candidato de consenso. Mitt

Romney, vencedor en 8 estados y con 136 delegados confirmados, supera con creces los 32 de Newt Gingrich y los 19 de Rick Santorum. Las cifras, sin embargo, resultan engañosas, pues la deriva de cada conten-

## El sistema de primarias norteamericano refleja un envidiable modelo democrático

diente debe ser analizada de acuerdo a su propia dinámica. Romney no termina de convencer al electorado republicano al haber logrado únicamente el 40% del voto popular; Gingrich parece haberse desinflado tras la sorprendente victoria en Carolina del Sur

y, de no lograr un resultado suficientemente holgado, es probable que no llegue al fatídico martes 13 de este mismo mes, con primarias en Alabama, Hawai y Mississippi. Rick Santorum es un valor en alza que ya acapara el 23,76% del voto popular y bien pudiera atraer a los votantes de Gingrich y Paul –más próximos ideológicamente a él que a Romney– en una eventual retirada de aquellos.

Previsiblemente, hoy se habrán aclarado para Romney buena parte de las dudas planteadas; pero si Santorum logra el suficiente respaldo como para aguantar hasta otro martes decisivo, el 5 de junio, con 300 delegados en liza, las cosas se le pueden complicar muy mucho a un Romney a quien muchos damos como vencedor.

\*José Antonio Gurpegui es catedrático de Estudios Norteamericanos del Instituto Franklin de la UAH.